

Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud: ¿Convergencia o divergencia? Un debate

Friedrich Nietzsche and Sigmund Freud: Convergence or divergence? A debate


 Fredy Choque Apaza
f.choque@iesppazangaro.edu.pe
Instituto de Educación Superior Pedagógico Público
Azángaro, Perú

 Benigno Edquén Díaz
ediazb@ucvvirtual.edu.pe
Universidad César Vallejo, Perú

 Rosalinda Alejos-Sevillano
ralejos@ucvvirtual.edu.pe
Universidad César Vallejo, Perú

 Carmen Retamozo-Ravello
ravellitoc2020@gmail.com

 Angela Oncebay-Hinostrza
aoncebayhinostrza@gmail.com

 Elser Yover Bustamante Vásquez
yoverbustamantevasquez@ugelmoyobamba.edu.pe
Ministerio de educación, Perú

Resumen

Existe un punto de convergencia entre la propuesta de Freud con la de Nietzsche sobre: Ello con el instinto y la voluntad de poder, Superyó con la moralidad de los esclavos y el Yo con el Superhombre. Por tanto, este estudio explora aspectos de convergencia y divergencia entre dos autores, el primero, desde la perspectiva psicoanalítica y el otro desde la mirada filosófica, llegando a un consenso que los impulsos del ser humano están estrechamente arraigados en lo fisiológico, y precisamente exige que haya una lucha por la afirmación de la vida.

Palabras claves: Instintos, pasiones, voluntad de poder, Yo, Ello y el Superyó.

Abstract

There is a point of convergence between Freud's proposal with that of Nietzsche on: Ego with instinct and will to power, Superego with slave morality and Ego with the Supra Homo. Therefore, this study explores aspects of convergence and divergence between two authors, the first, from psychoanalytic perspective and the other from the philosophical look, reaching a consensus that the impulses of the human being are closely rooted in the physiological, and precisely demands that there is a struggle for the affirmation of life.

Keywords: Instincts, Will to Power, Ego, Its and Superego.



Introducción

El estudio pretende hacer un breve análisis del punto de convergencia entre la propuesta de Freud con la de Nietzsche sobre: Ello con el instinto y la voluntad de poder, Superyó con la moralidad de los esclavos (Genealogía de la moral) y el Yo con el Superhombre. Ciertamente, para algunos autores como Onfray, (2011) la negación de las lecturas por parte de Freud fue radical, aunque hay indicios que en la vida académica Freud si leyó a Nietzsche, pues se sigue discrepando al respecto. Sin embargo, muchos autores contemporáneos, partiendo desde la mirada de Fromm (2024), argumentan que ambos autores tienen muchas coincidencias y que Freud se nutre de Nietzsche, pero que sin duda va por otra orientación epistemológica. Sin embargo, se denota que, en muchos conceptos del psicoanálisis, la filosofía nietzscheana pinta la escena de la estructura del Yo, Superyó y el Ello. En efecto, se consideró importante hacer una aproximación a los puntos convergentes, más que divergentes de estos dos grandes autores de la sospecha y de la modernidad.

La obra del joven Nietzsche (1872) *El nacimiento de la tragedia* es una de las pocas en tratar el tema de la tragedia griega, la misma que se asienta en medio del desbordamiento de la vida, el sufrimiento y el placer, en un éxtasis sublime. En este sentido, Nietzsche articuló de manera peculiar la relación entre la vida y el arte, por un lado, el arte se comprende como la vocación más importante y la “actividad principalmente metafísica de la voluntad” (Nietzsche, 2020, p.50). Pero esa actividad se desglosa desde la concepción de dos principios; lo apolíneo, donde la armonía del artista encuentra la serenidad comprendida desde la perfección plástica de la forma; y lo dionisiaco, lugar donde habita el desenfreno sexual, la orgía de Baco que permite a cada uno de los individuos sentirse no solo integrado, reconciliado con la embriaguez. Las dos antípodas de la vida humana, que se relacionan entre sí. De ese modo, lo expuesto por Nietzsche, sirve para entender que la tragedia helénica antigua es la máxima expresión del arte (Zengotita, 2021). Por tanto, lo dionisiaco no contempla la verdad, el hombre no solo no percibe nada más allá que lo horrible y absurdo de la existencia; sino que también pelagra su inminente voluntad de dominio racional.

Ahora bien, si se trata de emanciparse del mal consiste en la liberación del yugo y establecer así una unidad y con ello librarse del sufrimiento permitiendo mantener “la calma y seguridad”, de este modo, la redención que otorga el arte a la existencia implica evitar el conflicto y todo el riesgo que conlleva aquello, que no disuelve el sufrimiento, más lo redime (Puckett, 2016; Senatore, 2018; Zengotita, 2019, 2021). Por el contrario, el plano de la existencia es un conflicto en tanto sufriente y pleno de divisiones: “Por un

momento, para una justa comprensión, los dos instintos son dos mundos estéticos distintos de los sueños y la embriaguez, debido a esto entre los fenómenos fisiológicos se nota un contraste análogo al uno del otro, al estilo apolíneo y al estilo dionisiaco” (Nietzsche, 2020; Zengotita, 2020).

Analizando el punto de convergencia para comprender mejor el Yo (Ego) entre Nietzsche y Freud fue necesario recurrir a tres de sus obras del filósofo: *Así habló Zaratustra*, *Más allá del Bien y del Mal*, *La Genealogía de la moral*, *Voluntad de poder* y por parte del psicólogo solo la obra *El Yo y el Ello*. En este sentido, las similitudes en cierto modo, parte desde el Ello según Freud.

Método

Se trata de un estudio cualitativo cuyo diseño hermenéutico-interpretativo. El arte de la hermenéutica permite describir los hechos más trascendentes de la realidad objetiva. Frente a ello, el estudio es reflexivo, sustentado por (Flick, 2015) y se caracteriza en plasmar lo que se percibe de la realidad social. Se hace un análisis exhaustivo de un tema concreto, reflexivo y analítico de cada una de las categorías. Por tanto, se ha empleado varias categorías, siendo las principales: Yo, superyó, ello, irracionalidad, racionalidad, pasiones, impulsos, ser humano. Por lo general, una investigación cualitativa comprende un todo, exige que el investigador sea imparcial, emplee asimismo un análisis exploratorio, indague la naturaleza y proceda a su discurso científico.

Resultados

El Ello y el Instinto

En relación con el Ello, Freud, (1923) refiere que es la representación de la parte instintiva y primitiva de la psique humana, es decir es el estado de los deseos del inconsciente. De las pulsiones de la libido (deseo sexual) y de la agresividad. Por lo general, su modus operandi está en los placeres, y lo que busca es, precisamente, la satisfacción inmediata de las necesidades fundamentales de la vida, que no toma en cuenta las consecuencias de estas. Sin embargo, para Nietzsche (2000, 2003), si bien es cierto, no refiere a la concepción del instinto Freudiano, sino que parte de la estructura de la voluntad de poder que es algo más semejante. En este aspecto, dejando de lado, la concepción de lo Dionisiaco, los impulsos del ser humano están estrechamente arraigados en lo fisiológico, y precisamente exige que haya una lucha por la afirmación de la vida. En ese aspecto, la voluntad de poder se convierte en una fuerza básica que da impulso a los humanos en la autoafirmación (autoconciencia), el crecimiento y superación personal.

La similitud entre ambos autores surge a raíz del conflicto interno y el sufrimiento, como parte de la condición natural del hombre, como algo inevitable. En la propuesta de Nietzsche implica aceptar la tragedia y el sufrimiento como parte inherente de la vida. Mientras que para Freud (1923) el Ello: es la parte oscura, inaccesible de la personalidad... y lo mejor tiene carácter negativo, solo se puede describir oposición respecto del yo. Nos aproximado al ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes. Por tanto, el ello es una parte central de la psique que, aunque reprimida por el yo y el superyó, sigue ejerciendo una influencia poderosa en la vida del individuo.

En consecuencia, el Ello es el instinto, el principio del placer, representa en sí, las pulsiones de la vida (Eros) y al mismo tiempo, de muerte (Thanatos). Por tanto, el hombre busca la satisfacer sus necesidades sin tomar en cuenta ninguna norma o moralidad. Sin embargo, esa irracionalidad que parte de los placeres, convergen en lo Dionisiaco, aquella fuerza esencial del hombre para comprender su misma pasión de vida, una fuerza que se vincula con la irracionalidad y el desborde existencial.

Nietzsche lo justifica como aquella experiencia vital (Elan) que unifica el mundo y la vida como una forma primaria. De manera que, el principio Dionisiaco revela voluntad de vida en lo más puro, desde el instinto, donde los límites individuales se diluyen, generando una experiencia de éxtasis (Leiter, 2005; Puckett, 2016; Waugaman, 1973). En efecto, tanto ambos términos convergen como la forma del instinto y la irracionalidad del hombre, mientras que para Freud (1923) el Ello llevado al extremo genera caos y peligro, para Nietzsche (2000, 2003), los instintos sirven como una rica fuente de vitalidad y creatividad. En otras palabras, el principium Dionisiaco produce la individuación, y ésta no es más que la primera causa del mal, pero entendida como la emancipación de la irracionalidad, del mal físico y de lo ético (Coyne, 2020; Cybulska, 2015; Ijsseling, 1976; Laurindo & Frezzatti Junior, 2020).

El Superyó o Superhombre

En relación con el Superyó para Freud, (1923) representa la interiorización de los deberes, los preceptos, la normatividad moral, lo reprimido que exige entre otras cosas las prohibiciones socioculturales, en otras palabras, se convierte en la voz de la conciencia (una especie de juez interior, impositor de sanciones y restricciones al yo). De ese modo, el cultivo o formación del ser humano repercute mucho por acciones de los otros (lo parental y lo cultural). Aunque, no hay una similitud exacta, sobre el superyó, lo más aproximado en Nietzsche, es lo apolíneo. Sin embargo, Nietzsche, (2005) cuestiona a la moral judeocristiana,

viéndolo como aquella moral de los esclavos; al ser esta represora de los impulsos generados naturalmente, pero al mismo tiempo fomentadora de culpa y sumisión: La rebeldía de los esclavos en la moralidad inicia cuando el resentimiento se convierte en creador y engendradora de valores; por tanto, ese resentimiento está vedada de una reacción auténtica, que se desquita solo con una venganza imaginaria. Esta moral corresponde a un intento de los débiles para controlar a los más fuertes mediante los valores de la humildad y el sacrificio.

Tanto el Superyó y la moral de los esclavos tienen un común denominador, la funcionalidad represiva en los individuos. Para Nietzsche, el esclavo se rige bajo los parámetros de la religión, reprimes sus deseos como una fuerza reactiva que pone parámetros a su libertad y voluntad, creyendo en sí que lo que hace se convierte en pecado, generándose así la culpa y la mediocridad, la misma que debe ser superado por el Superhombre (el hombre noble, poderoso, dominador). Sin embargo, para Freud, el Superyó, no es solo un residuo de las elecciones primarias, sino también un producto del Ello además comprende el resultado de dos grandes factores: lo biológico y la naturaleza histórica: de la larga indefensión y dependencia infantil del ser humano y del complejo de Edipo.

Las similitudes de acuerdo con Dimitrov & Jablenski, (1968) en la centralidad del Yo, se dan en varios aspectos, tal es el caso de la dualidad en la naturaleza humana, ya sea para Freud como para Nietzsche se reconoce una tensión esencial en el hombre por ser fuerzas opuestas. No obstante, para el psicoanalista el Yo (ego) se encuentra atrapado entre las pulsiones o fuerzas del ello (aquellos instintos primarios que se comprenden bajo el manto de los deseos del inconsciente) y el Superyó no es más que las normas morales y sociales que se han interiorizado. Por el lado del filósofo las fuerzas se dan de algún modo en la presión nietzscheana de los dionisiaco (irracionalidad: instintos, caos) y los apolíneo (que representa al orden y la racionalidad).

El Yo Nietzscheano y el Yo Freudiano

Por último, se encuentra el Yo, ahora, en relación con el Yo freudiano se comprende como el mediador entre el Ello, Superyó y la realidad (entorno inmediato). Siempre opera bajo el principio de la realidad, buscando el equilibrio entre las restricciones externas y los deseos interiores del individuo: Metafóricamente el Yo (jinete) controla la fuerza de un caballo (Ello), una especie que refrena la cabalgadura, superior a la suya, con la distinción que el jinete (Yo) lleva a cabo, obligándolo muchas veces a transformar en acción la voluntad del Ello, como si fuera la suya propia (Freud, 1923). En este sentido, en el

psicoanálisis freudiano, la concepción del Yo tiene cierta similitud con la filosofía nietzscheana. Aunque el irracionalismo de Nietzsche hace del instinto no solo el fundamento del comportamiento humano también conduce al “desgarramiento” de la conciencia en contraposición de la verdadera acción psíquica del inconsciente; lo que hace que ambas percepciones sean semejantes, pero tienen sus propias aristas o concepciones en muchos aspectos (Dimitrov & Jablenski, 1968).

Al respecto, Nietzsche (2003) si bien es cierto, no refiere al Yo psíquico freudiano como conciencia, o voluntad de poder, o normatividad, sino como un ideal que se manifiesta en el Superhombre (Übermensch) como el noble, aquel individuo que trasciende a los deseos y restricciones de la moralidad judeocristiana, creando para

sí sus propios valores. Desde luego, el Superhombre busca el equilibrio entre los instintos y la racionalidad. De esa manera, trasciende a los conflictos sean internos o externos, autoafirmarse y generar nuevos valores.

Entretanto, el conflicto ocasionado tanto por las pulsiones como por los sufrimientos son parte de la naturaleza humana, ambas cosas nacen del sufrimiento como algo inevitable. Para Nietzsche, el hombre vive en constante angustia, pero al mismo tiempo el sufrimiento es parte de la vida misma. Caso contrario, Freud argumenta que entre el Ello, el Yo y el Superyó se genera un conflicto, una fuente de angustia inevitable, lo que refleja una visión del ser humano que también incorpora la lucha interna como una característica central de la existencia (Forti, 2021; Zengotita, 2019, 2020).

Tabla 1

Cuadro de convergencias y divergencias de Freud y Nietzsche

	Ello (Freud)	Ello (Nietzsche)	Superyó (Freud)	Superhombre (Nietzsche)	Yo (Freud)	Yo (Nietzsche)
Convergencia	Surge del conflicto interno y el sufrimiento. Instinto y principio del placer humano, solo busca el placer, es irracional.		Tiene como función la represión de los individuos. Reprime los deseos como una fuerza reactiva que pone parámetros a su libertad y voluntad		El Yo se encuentra atrapado entre las pulsiones o fuerzas del Ello. Las fuerzas se dan de manera irracional (desde los instintos y el caos), y la racionalidad (representada por lo apolíneo que es el orden)	
Divergencia	Instinto de la psique humana. Deseo del inconsciente	Impulso del ser humano arraigado a lo fisiológico. Voluntad de Poder. Dionisiaco	Interiorización de los deberes, preceptos y normativas morales. Es el juez interior, impositor de sanciones y restricciones	Cuestiona la moral. Represora de los impulsos generados naturalmente, Fomentadora de culpa y sumisión	Yo (consciencia) que gobierna los ideales del superyó, el Ello, la moralidad y los valores. Opera entre el Superyó y la realidad (entorno)	Yo (consciencia, autoafirmación). Representa el equilibrio entre las pasiones y la racionalidad. Genera nuevos valores

Nota. Elaboración propia.

Discusión

La relevancia de estos autores se consolida en la materialidad de la comprensión de tres elementos importantes: El Ello, El superyó/superhombre y el Yo (Ello). En cuanto a la relación entre el Ello y el Instinto y la voluntad de poder, para Freud es la representación de la parte instintiva y primitiva de la psique humana, es decir es el estado de los deseos del inconsciente. De las pulsiones de la libido (deseo sexual) y de la agresividad. Para Nietzsche se trata de una parte estructural de la voluntad de poder, pues los instintos son aquellos impulsos del hombre que están arraigados a lo biológico, pero que exige una lucha por la afirmación de la vida, una autoafirmación,

crecimiento y superación personal – espiritual. En consecuencia, el Ello es el instinto, el principio del placer, representa en sí, las pulsiones de la vida (Eros) y al mismo tiempo, de muerte (Thanatos).

Por tanto, el hombre busca la satisfacer sus necesidades sin tomar en cuenta ninguna norma o moralidad. Sin embargo, esa irracionalidad que parte de los placeres, convergen en lo Dionisiaco, aquella fuerza esencial del hombre para comprender su misma pasión de vida, una fuerza que se vincula con la irracionalidad y el desborde existencial. En este sentido, Zengotita (2021) discute el hecho que hay convergencia entre Freud y Nietzsche, sin embargo, Onfray (2011) difiere que entre ambos autores los criterios de

convergencia son cada vez más distantes; tal parece que Freud en algún momento de su existencia no ha leído a Nietzsche y por tanto se deduce que son más coincidencias que las diferencias entre los dos autores.

En relación con el Superyó y la moralidad de los esclavos, para Freud representa la interiorización de los deberes, los preceptos, la normatividad moral, lo reprimido que exige entre otras cosas las prohibiciones socioculturales, en otras palabras, se convierte en la voz de la conciencia (una especie de juez interior, impositor de sanciones y restricciones al yo). De ese modo, el cultivo o formación del ser humano repercute mucho por acciones de los otros (lo parental y lo cultural). Nietzsche, (2005) cuestiona a la moral judeocristiana, viéndolo como aquella moral de los esclavos; al ser esta represora de los impulsos generados naturalmente, pero al mismo tiempo fomentadora de culpa y sumisión: La rebeldía de los esclavos en la moralidad inicia cuando el resentimiento se convierte en creador y engendradora de valores; por tanto, ese resentimiento está vedada de una reacción auténtica, que se desquita solo con una venganza imaginaria. Esta moral corresponde a un intento de los débiles para controlar a los más fuertes mediante los valores de la humildad y el sacrificio. En este aspecto, Fromm (2024) argumentó que Freud se nutre mucho de Nietzsche, y en consecuencia, la propuesta que hace Freud no es tan novedosa como parece, De este modo, la redención que otorga el arte a la existencia comprende evitar el conflicto entre los instintos y las pasiones.

Por último, la relación entre el Yo y el Superhombre, para Freud, el Yo es el mediador entre el Ello, Superyó y la realidad (entorno inmediato). Siempre opera bajo el principio de la realidad, buscando el equilibrio entre las restricciones externas y los deseos interiores del individuo: Metafóricamente el Yo (jinete) controla la fuerza de un caballo (Ello), una especie que refrena la cabalgadura, superior a la suya, con la distinción que el jinete (Yo) lleva a cabo, obligándolo muchas veces a transformar en acción la voluntad del Ello, como si fuera la suya propia. Aunque Nietzsche no refiere al Yo psíquico freudiano como conciencia, o voluntad de poder, o normatividad, lo considera como un ideal que se manifiesta en el Superhombre (Übermensch) como el noble, aquel individuo que trasciende a los deseos y restricciones de la moralidad judeocristiana, creando para sí sus propios valores. Desde luego, el Superhombre busca el equilibrio entre los instintos y la racionalidad. De esa manera, trasciende a los conflictos sean internos o externos, autoafirmarse y generar nuevos valores. Al respecto, Puckett (2016) Forti (2021) y Senatore (2018) afirmaron que las coincidencias de las obras del psicólogo consideran el fundamento epistemológico en el pensamiento de Nietzsche.

Conclusiones

Las convergencias principales fueron para el Ello, Surge del conflicto interno y el sufrimiento. Instinto y principio del placer humano, solo busca el placer, es irracional. En cuanto al Superyó/ Superhombre tienen como función la represión de los individuos. Reprime los deseos como una fuerza reactiva que pone parámetros a su libertad y voluntad. Por último, el Yo (Ego) se encuentra atrapado entre las pulsiones o fuerzas del Ello. Las fuerzas se dan de manera irracional (desde los instintos y el caos), y la racionalidad (representada por lo apolíneo que es el orden).

En relación con las divergencias, para el Ello, se evidenció para Freud como el Instinto de la psique humana, el deseo del inconsciente, mientras que para Nietzsche es el impulso del ser humano arraigado a lo fisiológico, la voluntad de Poder que comprende lo Dionisiaco. En cuanto al superyó freudiano comprende la interiorización de los deberes, preceptos y normativas morales. Es el juez interior, impositor de sanciones y restricciones, mientras que para el Superhombre nietzscheano cuestiona la moral es la represora de los impulsos generados naturalmente, fomentadora de culpa y sumisión. Por último, para el Yo (Ego) freudiano es la (consciencia) que gobierna los ideales del superyó, el Ello, la moralidad y los valores. Opera entre el Superyó y la realidad (entorno), mientras que para Nietzsche el Yo (Ego) es también la consciencia y autoafirmación, representa el equilibrio entre las pasiones y la racionalidad, generadora de nuevos valores.

Referencias Bibliográficas

1. Coyne, R. (2020). Reframing the Masters of Suspicion: Marx, Nietzsche, and Freud. By Andrew Dole. *Journal of the American Academy of Religion*, 88(2), 615–618. <https://doi.org/10.1093/JAAREL/LFZ096>
2. Cybulska, E. (2015). Freud's Burden of Debt to Nietzsche and Schopenhauer. *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*, 15(2), 1–15. <https://doi.org/10.1080/20797222.2015.1101836>
3. Dimitrov, C., & Jablenski, A. (1968). Nietzsche y Freud. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, 9(1), 46–65.
4. Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación Cualitativa*. Morata.
5. Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello* (Jacobo Numhauser Tognola, Ed.). Minerd - Dominicana Lee.
6. Fromm, E. (2024). *El Miedo a la Libertad* (Gino Germani, Ed.; G. Germani, Trans.; Decima). Paidós.
7. Ijsseling, S. (1976). Marx, Nietzsche and Freud. *Rhetoric and Philosophy in Conflict*, 92–102. https://doi.org/10.1007/978-94-010-1037-5_13
8. Laurindo, M. C., & Frezzatti Junior, W. A. (2020). Algunas considerações sobre as noções de verdade e

- mentira no pensamento de Nietzsche e Freud. *Revista DIAPHONÍA*, 6(1), 130–135. <https://doi.org/10.48075/RD.V6I1.25074>
9. Leiter, B. (2005). The Hermeneutics of Suspicion: Recovering Marx, Nietzsche, and Freud. *U Texas Law. Public Law Research*, 1, 1–68. <https://papers.ssrn.com/abstract=691002>
10. Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder* (D. Castrillo Mirat, Trans.; 1era ed.). EDAF.
11. Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra* (Odile Atthalin y Rafael Celda, Ed.; A. Sánchez Pascual, Trans.; Sexta edición). Alianza editorial.
12. Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral: un escrito polémico* (A. Sánchez Pascual, Trans.; Sexta). Alianza editorial.
13. Onfray, M. (2011). *El Crepusculo de un Idolo* (1era ed.). <https://es.scribd.com/document/129778893/Freud-El-Crepusculo-de-Un-Idolo-Onfray>
14. Puckett, K. (2016). Lost Illusions: Narrative in Marx, Nietzsche, and Freud. *Narrative Theory*, 76–119. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139522502.003>
15. Senatore, M. (2018). This Obscure and Enigmatic Concept. Philosophy of Cruelty in Nietzsche, Freud, and Beyond. *Itinera*, 15. <https://doi.org/10.13130/2039-9251/10510>
16. Waugaman, R. (1973). The intellectual relationship between Nietzsche and Freud. *Psychiatry*, 36(4), 458–467. <https://doi.org/10.1080/00332747.1973.11023778>
17. Zengotita, A. (2019). La incidencia social del arte: conservación y transformación en Freud y Nietzsche. *Escritos*, 27(59), 274–295. <https://doi.org/10.18566/ESCR.V27N59.A04>
18. Zengotita, A. (2020). Sobre cocaína y embriaguez: ética y estética en Freud y Nietzsche. *Azafea: Revista de Filosofía*, 22, 109–131. <https://doi.org/10.14201/AZAFEA202022109131>
19. Zengotita, A. (2021). El conflicto y el riesgo para la vida: Nietzsche y Freud. *En-Claves Del Pensamiento*, 29, 148–171. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i29.411>